

Hay frustraciones de frustraciones

Asistimos a una sociedad desencantada, aburrida, triturada en sus frustraciones. Decimos con facilidad: “Nos engañaron”. No coincidió la ilusión con la realidad. Los hechos pudieron más que las palabras. Los psicólogos dicen que aumentan cada día más los motivos de angustia, de suicidio que revelan el vacío del alma, la falta de horizontes, de sentido de la vida.

Es Oscar Wilde quien se hace la siguiente pregunta: “¿Quién puede calcular la órbita de nuestra alma?” Y podemos avanzar en cuestionamientos como éste: “¿Quién ha medido su espesor? ¿Quién puede adivinar sus fracturas y medirlas a codos o a millas? Decimos que el tiempo todo lo cura. Pero es que no son ni codos, ni millas las que miden la anchura de nuestra alma. Es el latido del corazón quien marca su ritmo.

Leo detenidamente el pasaje o paisaje de Lucas sobre los discípulos de Emaús. Es fascinante. Son dos, uno llamado Cleofás. El otro soy Yo, o Tú o Nosotros. Es la develación del alma cuando estamos en ascuas. Cuando la decepción nos arrincona y nos vamos de bruces. Cuando todo pareciera perdido y huimos. Es la escapatoria a la que apelamos con tanta frecuencia.

De pronto aparece Alguien que escucha detenidamente, interroga afrontándonos duramente: “¡Qué tercios, que cerrados...!” Y comienza a abrir nuestras mentes, nuestra alma, nuestro corazón. Sentimos el calorcito de la vida que nos regresa y en pan servido y compartido nos abre los ojos devolviéndonos a la comunidad. Eso es Emaús, la casa de la fraternidad, de la convivencia, del encuentro. La fe que prende la luz y nos hace ver.

Cochabamba 23.04.23

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com